



Jornada Nacional 2020 Infancia y adolescencia misionera dice: ¡Heme aquí, envíame!

Queridos misioneros y misioneras de la IAM este año como continuación del mes misionero extraordinario, donde fortalecimos nuestro ser de Bautizados y Enviados se nos invita a responder con la disponibilidad del discípulo/a ¡Heme aquí, envíame! siempre dispuesta/o a ir donde se necesite y compartir o anunciar el gran amor de Dios.

Hoy más que nunca estamos invitados a acentuar la fuente de la vocación del discípulo, despertar a las distintas realidades que hay a nuestro alrededor, y responder desde el mismo corazón de Jesús fuente del Amor Trinitario.

Queremos desde nuestros hogares junto a nuestras familias, con creatividad y gran solidaridad, animar esta Jornada donde celebraremos los 177 años desde que nuestra Obra ha sido creada en favor de los niños y niñas más necesitados en Asia y hoy en el todo el mundo entero.

Nuestro afiche 2020 contiene los siguientes signos:

La cruz: es nuestro signo como cristianos. Está con flores y palomas que son signos de la vida que nos trae Jesús Resucitado. Nos invita a cultivar el amor y la santidad, a encontrar a Jesús en la Eucaristía y creer en la vida eterna junto al Padre Dios.

Las flores son semillas que brotan de los niños y niñas, que están dispuestos a ser enviados a los distintos rincones del mundo. Las flores son de diferentes lugares: Tulipán de Holanda, la flor del Cardo de Escocia y la flor de Loto de China.

Las hojitas son el Espíritu Santo, aquel que toca el corazón de los misioneros, nos anima y envía hoy a un mundo que necesita más que nunca sentir la presencia de Dios, sentir que Él está en cada hogar, que abraza nuestros miedos y que anima nuestra fe.

En nuestro corazón y en nuestros labios Dios pone dos palabras, que en la Biblia son muy importantes: "Heme aquí". Las pronunció el Hijo de Dios cuando vino al mundo, y toda su vida consistió en responder a Dios Padre.

"Heme aquí" fue la respuesta de la Virgen María al Ángel Gabriel que le llevó el anuncio de Dios Padre. Con esas palabras, la Virgen María aceptó dócilmente la misión de convertirse en Madre de Jesús y en Madre de la Iglesia.

Queridos misioneros/as, deben aprender a responder "Heme aquí", invocando la ayuda de Jesús y de María. Si su adhesión a la voluntad de Dios es generosa, podrán experimentar la alegría de muchos santos y santas misioneros, que con su vida han testimoniado el Evangelio.

Herminia Morales Rucal y Equipo Nacional de IAM Chile

